

EDITORIAL

Plaza de abastos en Illapel

El retorno de los emprendedores, aunque en módulos provisorios, es una muestra clara de que cuando las autoridades, el sector privado y la comunidad trabajan en conjunto.

El incendio que arrasó la Plaza de Abastos de Illapel en junio pasado fue devastador, no solo por la magnitud del daño —192 locales completamente destruidos—, sino porque dejó a cientos de familias sin su fuente de ingresos. Un desastre de esta envergadura, en una comunidad pequeña, suele ser un golpe difícil de asimilar, pero lo que hemos visto en los meses posteriores es un ejemplo notable de resiliencia, cooperación y gestión eficaz. El retorno de los emprendedores a la Plaza de Abastos, aunque en módulos provisorios, es una muestra clara de que cuando las autoridades, el sector privado y la comunidad trabajan en conjunto, se pueden lograr avances significativos, incluso frente a las adversidades más desalentadoras. Tres meses después de perderlo todo, los locatarios han vuelto a ocupar su espacio, y aunque aún queda mucho por hacer, el avance logrado hasta ahora es digno de admiración. La instalación de una feria de emergencia permitió que los locatarios pudieran continuar con sus actividades, aunque en condiciones

difíciles.

Aun así, fue una solución inmediata que permitió que los comerciantes no quedaran completamente desamparados. El trabajo coordinado entre el municipio, el Gobierno Regional y empresas privadas como Minera Los Pelambres ha sido esencial. Este tipo de colaboración público-privada es un ejemplo a seguir para otras comunas que enfrentan desafíos similares. No solo se trata de reconstruir lo que se perdió, sino de hacerlo de una manera que beneficie a la comunidad a largo plazo. Es importante destacar la rapidez con la que se ha actuado.

En un contexto donde los proyectos de reconstrucción suelen demorarse años, la reapertura de la Plaza de Abastos en apenas tres meses es un logro que merece reconocimiento. Los módulos provisionales que hoy ocupan los locatarios no son solo una solución temporal, son un símbolo del esfuerzo conjunto y del compromiso por devolverles su dignidad laboral.